¿MÁS ALLÁ DE LO ENFERMO Y LO SANO? EL CASO MAXI EN *FORTUNATA Y JACINTA*

Carlos Roberto Saz-Parkinson

Columbia University, New York, EE.UU.

Leyendo *Fortunata y Jacinta* sorprende el número tan elevado de personajes que de una manera u otra se pueden considerar enfermos. No es ninguna exageración afirmar que la mayoría de los personajes principales padecen algún trastorno fuerte, ya sea físico, psíquico o ambos. Con las muertes de Fortunata, Moreno Isla y Mauricia, pasando por la locura de Maximiliano Rubín, esta novela demuestra una preocupación muy importante por parte de Galdós por la enfermedad, y en especial por los trastornos psíquicos. Además el escritor no sólo trata este tema extensamente, sino que lo hace con gran profundidad. Con el personaje de Maximiliano Rubín, Galdós muestra que la enfermedad, y en particular la locura, es un proceso dinámico en el cual la separación entre lo sano y lo enfermo no puede ser siempre tajante. Esta visión galdosiana se puede interpretar desde distintas posturas teóricas, como por ejemplo la de Susan Sontag o Friedrich Nietzsche, para llegar a una conclusión sobre la actitud de Galdós hacia la enfermedad y para tratar de descubrir por qué el autor le otorga un papel tan preponderante en esta obra.

El problema fundamental cuando se quiere tratar el tema de la enfermedad es la dificultad de llegar a una definición de lo que constituye la misma, en parte por la mezcla de factores físicos y psíquicos. Está probado, por ejemplo, que el cáncer ataca con mayor probabilidad a personas con un sistema inmunológico relativamente débil, y también está probado que nuestro sistema inmunológico depende de manera fundamental de nuestra salud psíquica. Este último hecho es muy significativo para comprender la actitud de la sociedad hacia la enfermedad y, en lo que a este trabajo se refiere, para comprender el caso de Maximiliano Rubín: hoy en día se sigue considerando sana a toda persona que no dé señas externas evidentes de estar enferma.

De todo lo anteriormente dicho se desprende que en nuestra sociedad, y quizás todavía más en la de Galdós, hay millones de enfermos que pasan

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

por sanos hasta que los síntomas de su enfermedad toman proporciones extremas. Si esto se puede afirmar para el caso del cáncer o del sida, es todavía más cierto para una enfermedad cuya relación con lo psíquico es muy estrecha: la locura. Aunque en el caso de la locura, como en el del cáncer, los síntomas claros puedan aparecer repentinamente, estas enfermedades, como tantas otras, tienen por lo general un período de incubación muy largo. Bajo nuestro punto de vista toda persona que esté incubando una enfermedad grave debería considerarse enferma. Aun más: el momento en que los síntomas más fuertes de una enfermedad aparecen puede incluso indicar el fin de una enfermedad, o por lo menos el principio del fin de la misma.

Puesto que la locura es la enfermedad con mayor carga psíquica, la enfermedad psíquica por excelencia, el caso de Maximiliano Rubín ofrece una oportunidad excelente de analizar hasta qué punto la literatura es capaz de ofrecer modelos psicológicos creíbles que iluminen nuestro conocimiento de la naturaleza humana. Por otro lado también permite apreciar, al menos para este personaje, en qué medida la literatura puede en cambio tergiversar y manipular nuestra interpretación de la realidad, en este caso nuestra interpretación de lo que es la enfermedad. Dicha crítica a la literatura se encuentra expresada, con gran claridad y contundencia, en el libro *Illness as Metaphor. Aids and its Metaphors*, de Susan Sontag. A partir de su experiencia como enferma de cáncer, Sontag saca a la luz el cúmulo de fantasías y metáforas que se han creado, en especial en la literatura, alrededor de distintos tipos de enfermedades. Al mismo tiempo Sontag critica duramente la intromisión de explicaciones psicológicas y pseudopsicológicas en el tratamiento de las enfermedades. Como complemento a esta visión teórica de la enfermedad, y desde un punto de vista filosófico casi contrario, veremos cómo la visión de Friedrich Nietzsche sobre la enfermedad puede servir incluso más que la de Sontag para tratar de comprender la caracterización de Maximiliano Rubín. Por último, será importante tratar de extraer cuál pudiera haber sido la actitud de Galdós mismo respecto a la enfermedad basándonos en el caso de Maxi pero sin olvidar tampoco la importancia que el autor concede a este tema en lo que respecta a otros personajes.

La crítica fundamental de Sontag hacia las interpretaciones de la enfermedad es precisamente el hecho de que la enfermedad se interpreta. Según Sontag, la enfermedad no debe interpretarse, sino aceptarse como es. En su libro muestra con claridad las distintas maneras en que se han interpretado varias enfermedades, comenzando con un contraste entre la actitud en el pasado hacia la tuberculosis y la actitud actual hacia el cáncer. Así, por ejemplo, la apariencia de las personas con tuberculosis se consideraba un signo de

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

mayor desarrollo espiritual y no pasó mucho tiempo hasta que el "look" tuberculoso se convirtiera en un ideal para las mujeres. Una persona que moría joven de tuberculosis se consideraba una personalidad romántica (30). Para Sontag, en el siglo XX la enfermedad que se ha visto como un índice de una sensibilidad superior, como vehículo de sentimientos espirituales, y de descontento "crítico" es la locura (36).

Una visión sobre la enfermedad muy distinta y casi contraria a la de Sontag sería la ofrecida por Friedrich Nietzsche en muchos de sus escritos. Nietzsche veía la enfermedad como un estímulo posible al desarrollo no sólo espiritual sino también físico, racional e intelectual de una persona. En *Nietzsche contra Wagner*, el filósofo alemán ve en su enfermedad y en su larga convalecencia las causas de una salud superior y admite que debe su filosofía a su enfermedad (436). En su autobiografía, *Ecce Homo,* Nietzsche específicamente menciona la enfermedad como estímulo a la vida al tiempo que distingue entre lo que es un decadente de verdad y alguien que no lo es. El decadente sería la persona que no logra utilizar la enfermedad como estímulo a la vida: Nietzsche mismo se define tanto como decadente como lo contrario. Es decadente por haber enfermado pero no lo es porque ha sido capaz de sanarse (incluso sin ayuda de los médicos) y su muy fuerte voluntad y capacidad de curarse a sí mismo son para él prueba de ser en el fondo sano y no un decadente real, que no habría sido capaz de utilizar la enfermedad para lograr estados de salud superiores (266). Nietzsche no distingue entre salud psíquica y física, pero puesto que la raíz de su salud la encuentra en su voluntad, es obvio que lo psíquico o espiritual tienen para Nietzsche preponderancia o, como poco, que son el mecanismo regulador del organismo entero. No obstante, conviene también recordar que en la filosofía nietzscheana no hay en el fondo separación entre cuerpo, intelecto y espíritu. Quizás sea en la *Gaya ciencia (Die fröhliche Wissenschaft)* donde las ideas de Nietzsche respecto a la enfermedad encuentran su formulación más extensa y clara. En esta obra habla no de salud, sino de "saludes", y explica que el hecho de haber tenido distintas saludes es lo que le ha obligado a tener distintas filosofías (7), algo que nos recuerda por qué Nietzsche se considera el filósofo perspectivista por excelencia. En el aforismo 120 de la tercera parte queda clara la actitud nietzscheana hacia la enfermedad, una actitud que, aunque no se diga explícitamente, postula un estado de ser más allá de lo enfermo y lo sano:

> Salud del alma. –La popular fórmula moral médica (cuyo autor es Ariston de Chios): "La virtud es la salud del alma" – debería al menos, para ser útil, cambiarse a lo siguiente: "tu virtud es la salud de tu alma". Puesto que una salud en sí misma (*an sich*) no existe, y todos

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

> los intentos de definir algo por estilo están condenados al fracaso. Depende de tu objetivo, tu horizonte, tus fuerzas, tus impulsos, tus errores y en concreto de los ideales y fantasmas de tu alma el establecer lo que para tu cuerpo significa salud. Por consiguiente existe un número incontable de saludes del cuerpo...en uno podría tener la apariencia (la salud) de ser lo contrario de la salud para otro. Por último nos quedaría todavía sin contestar la gran pregunta de si podemos soportar la enfermedad, incluso para el desarrollo de nuestra virtud, y si específicamente nuestra sed de conocimiento y autoconocimiento no requiere un alma enferma tanto como un alma sana: en resumidas cuentas, si la voluntad de querer estar sólo sano no es más que un prejuicio, una señal de vagancia, y quizás una muestra de refinada barbarie y atraso (136). (traducción mía)

Con estas dos visiones de la enfermedad en mente pasamos al análisis de la descripción galdosiana de la enfermedad para el caso de Maximiliano Rubín. Como ya se ha resaltado antes, en *Fortunata y Jacinta* hay un número muy elevado de personajes que desde distintos puntos de vista se podrían considerar enfermos. Es importante subrayar también que se puede observar en la obra una clara preferencia por los trastornos psíquicos frente a otros tipos de enfermedad. Incluso para los casos de Fortunata y Moreno Isla, que terminan muriendo por causas físicas, el origen de su enfermedad se encuentra en sus respectivos trastornos psíquicos. Centrándonos en los personajes principales, los enfermos de esta obra se pueden dividir en dos grupos: aquellos que la sociedad considera locos (Maxi, Ido, Mauricia) y aquellos que pasan por cuerdos aunque tienen trastornos psíquicos claros (Juan Pablo Rubín, Juanito Santa Cruz, Fortunata, Moreno Isla). Lo que todos tienen en común es la dificultad de adaptarse a la sociedad burguesa en la que viven y la imposibilidad de desarrollar el papel que de ellos se pide. En los personajes aparentemente más sanos esto no ocurre; Jacinta, doña Lupe, Ballester y Feijoo logran adaptarse al medio en que viven. Al igual que el grupo de los enfermos, el grupo de los sanos puede dividirse en dos. Por un lado Jacinta y doña Lupe representan aquellos personajes que se adaptan a los valores impuestos sin cuestionarlos; Ballester y Feijoo, sin embargo, son personajes que logran sobrevivir y adaptarse muy bien a la sociedad en que viven, aun viendo la falsedad y la hipocresía de la misma.

Maximiliano Rubín está lejos de representar el estereotipo social del "hombre típico" incluso mucho antes de que su enfermedad llegue a ser reconocida por todos. Maxi no sólo es muy sensible y nervioso sino sietemesino, raquítico, feo y víctima de fuertes jaquecas. Además, y esto es crucial para

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

nuestro análisis posterior, la inteligencia de Maxi era, según la opinión generalizada, "de muy pocos alcances" (I 458). También es importante recordar que la infancia de Maxi estuvo lejos de ser feliz, con ausencia casi total de cariño. Por último, la característica más importante del personaje es su supuesta impotencia. A pesar de este cúmulo de características negativas, que ensalzan la cruel ironía de su nombre, Maxi experimentará una serie de fases en el desarrollo de su enfermedad que lo convertirán de hecho en uno de los personajes máximos de esta obra desde una variedad de puntos de vista: intelectual, lingüístico, espiritual, etc... Aunque la clasificación sea hasta cierto punto arbitraria, es útil dividir el desarrollo de su enfermedad en ocho fases, que serían las siguientes: primera crisis, rebelión, depresión, iluminación, primera crisis agresiva, triunfo de la razón y la lógica, segunda crisis agresiva, y, por último, reacción a la muerte de Fortunata.

Es bastante fácil no percatarse de la primera crisis de Maxi puesto que recibe poca mención en el libro. Pero hay dos aspectos muy importantes de la misma, el primero de los cuales es que ésta ocurre antes de que Maxi conozca a Fortunata. El segundo, y quizás más importante aún si tenemos en cuenta lo anteriormente dicho, es que los efectos de las crisis son beneficiosos pero –y esto es lo fundamental– exclusivamente físicos:

> A los veintitrés años tuvo una fiebre nerviosa que puso en peligro su vida; pero cuando salió de ella parecía un poco más fuerte; ya no era su respiración tan fatigosa ni sus corizas tan tenaces, y hasta los condenados raigones de sus muelas parecían más civilizados. No usaba ya el ioduro tan a pasto ni el canuto de brea, y sólo las jaquecas persistían, como esos amigos machacones cuya visita periódica causa espanto. (I 458)

La descripción de esta crisis permite pues encuadrar a Maxi sin ningún problema dentro de la concepción nietzscheana de la enfermedad. Maxi no posee, muy al contrario de lo que las personas a su alrededor piensan, un organismo tan decadente. Es capaz de utilizar la enfermedad como estímulo a la vida, como medio hacia una salud superior.

Con la segunda crisis, la rebelión, la enfermedad de Maxi empieza a hacerse patente, si bien los síntomas son de nuevo positivos. Esta vez, sin embargo, la mejoría es psíquica y es consecuencia directa del encuentro con Fortunata y de su deseo de casarse con ella. Fortunata actúa pues como gatillo psíquico de la enfermedad de Maxi. El joven Rubín se enfrenta a su tía en un arranque de voluntad y hombría hasta ese momento desconocidas en él.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

Aunque siga admitiendo su inferioridad lingüística respecto a doña Lupe, el cambio psicológico ha sido de gran magnitud: "Yo no sé defenderme con palabras –yo no puedo hablar, pero mi voluntad podrá más que mis nervios, y lo que es la voluntad bien firme la tengo ahora. Y al que se ponga por delante, sea quien sea, le piso y sigo mi camino" (I 528). Esta segunda crisis encaja también en el esquema nietzscheano. La preponderancia de la voluntad como elemento regidor del organismo es clave en la filosofía de Nietzsche. El fortalecimiento de la voluntad de Maxi gracias a su relación con Fortunata, y la consiguiente emancipación de doña Lupe, quien jamás volverá a ejercer su antiguo poder sobre él, es un indicio de haber alcanzado una salud superior a la que tenía, pero constituye al mismo tiempo el principio de su locura.

La tercera fase, de depresión, donde los trastornos mentales se hacen claramente visibles, está constituida por una serie de continuos altibajos. Maxi se queja de sentirse a veces totalmente estúpido y a veces el hombre "de más seso del mundo" (II 219). Este es el primer indicio de que el proceso de enfermedad de Maxi también está contribuyendo positivamente a desvelar una capacidad intelectual que ni él mismo creía poseer. A pesar de ello Maxi se ha vuelto claramente inestable y su estado anímico varía radicalmente entre la mañana y la noche. La causa de esta tercera crisis es clara. Maxi ha conseguido casarse con Fortunata, pero su impotencia y la conciencia de que Fortunata ama a Juanito Santa Cruz –los intentos de Nicolás Rubín por desexualizarla han fracasado (Sinnigen 59)- le llevan a una situación cruelmente contradictoria. Por una parte, la relación con Fortunata, la posibilidad de realizarse emocional y sexualmente (como argumentaré más adelante, Maxi tiene una sexualidad fuerte, pese a su impotencia), ha permitido su florecimiento psíquico. Sin embargo, su impotencia y el rechazo emocional de Fortunata impiden que este proceso continúe de manera constructiva y sana para Maxi, quien ya ha adquirido una fijación por Fortunata de la que no se librará durante el resto de la novela. El que Fortunata haya sido el catalizador del desarrollo psíquico radical del joven ha creado una dependencia psicológica de ella totalmente obsesiva.

En la cuarta fase de la enfermedad, o fase de iluminación, Maxi tiene el sueño sobre el Mesías creado en Fortunata por obra del "pensamiento puro". En este momento ya es de alguna manera consciente de que Juanito ha dejado a Fortunata embarazada pero su estado psíquico le obliga a buscar una explicación que no destruya sus esperanzas. En esta fase Maxi "parecía un iluminado antiguo" (II 305), pero su éxtasis "espiritual" ya le está separando claramente de la realidad: estaba "tumbado como en éxtasis, porque tenía los ojos abiertos, y no parecía enterarse de nada" (II 307). Este comportamiento

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

cambiará radicalmente en la próxima fase, en la que se volverá muy agresivo proponiendo que él y Fortunata se suiciden. Además de eso, amenaza violentamente con un cuchillo a Papitos y a doña Lupe. En esta fase también se hace evidente que la enfermedad de Maxi, a pesar de todo, está teniendo efectos positivos. Aunque hasta ahora había sido un enclenque total, aprendemos que Fortunata no habría sido capaz de sujetarlo sin la ayuda de doña Lupe, a pesar de su "superioridad muscular" (II 385). Por otro lado Maxi ha logrado enterarse del embarazo de Fortunata mucho antes que su tía, lo que deja a ésta asombrada. Fortunata misma se ha quedado igual de sorprendida y se pregunta "No dicen que las grandes verdades las saben los niños y los locos?" (II 382). Este último comentario podría quizás hacernos sospechar que Galdós pudiera tener una actitud romántica hacia la locura, tan criticada por Susan Sontag, y será importante tenerlo en mente para el fin de nuestra discusión.

En la siguiente fase, el triunfo de la razón y la lógica, Maxi logra estabilizarse y disfrutar de una capacidad mental que nunca había tenido. Es significativo que esta mejoría coincide con la ausencia de Fortunata. También es importante mencionar que Galdós titula este capítulo "La razón de la sinrazón", con lo cual deja claro su deseo de romper con la división tajante entre cordura y locura. A lo largo del capítulo se mostrará cómo la capacidad mental de Maxi ha aumentado considerablemente, hasta el punto de que es capaz de descubrir el paradero de Fortunata sin salir de casa, basándose únicamente en razonamientos. Tanto Maxi, "Dios mío, me asombro de lo cuerdo que estoy" (II 418), como el narrador dan fe de la nueva capacidad mental del joven: "Cuando Maximiliano se retiró, iba desarrollando en su mente la más prodigiosa cadena de razonamientos que en aquellas cavidades se había visto" (II 423).

La séptima y penúltima fase de la enfermedad de Maxi, que he llamado segunda fase agresiva, es quizás la más rica y contradictoria de todas. Esta fase se abre con la paradójica exclamación de Maxi en referencia a Fortunata: "La lógica exige su muerte" (II 429). Con esto queda claro que el triunfo de la razón no ha sido más que un período pasajero más en la compleja evolución de este personaje. Esta fase estará llena de alusiones y actos agresivos (hacia Fortunata, Juanito, Aurora) que, si bien no se concretarán en actos de violencia directa, sí que tendrán consecuencias trágicas: la muerte de Fortunata puede verse como consecuencia de la agresión lingüística y psicológica de Maxi (Tsuchiya 64).

Pero pese a este lado violento y trágico en la evolución del personaje, las capacidades de Maxi, lejos de disminuir con el avance de su locura,

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

aumentan. Es capaz, por ejemplo, de hacerle cuentas a su tía con una velocidad y exactitud inusitadas. La misma doña Lupe se queda tan asombrada como "quien ve volar un buey" (II 431) y se ve obligada a admitir que su sobrino es "un prodigio de capacidad intelectual" (II 432). En sus discusiones con su hermano Juan Pablo, Maxi "No se alteraba como el otro; argumentaba con frialdad, y sus nervios, absolutamente pacíficos, dejaban a la razón desenvolverse con libertad y holgura" (II 434). Maximiliano mismo exclama: "Dios me devolvió la razón, y me la devolvió corregida y aumentada" (II 463). Ésta es quizás la fase en que Galdós muestra con mayor claridad que Maxi encaja en el esquema nietzscheano expuesto al principio. La enfermedad y el sufrimiento pueden ser alicientes al desarrollo de la salud y del espíritu de una persona. Es en esta misma fase en la que, durante su conversación con Guillermina, Maxi está muy de acuerdo con ella en que el sufrimiento es camino a una salud superior (II 493).

En la octava y última fase de su enfermedad, Maxi tiene que hacer frente a la muerte de Fortunata. El dolor de esta muerte hace que se dé cuenta por fin de su fijación por Fortunata y del error cometido en consecuencia. Poco después pedirá a su tía que le ingresen en un convento, que resultará ser al final el manicomio de Leganés. La muerte de Fortunata acarrea pues la muerte social de Maxi, consecuencia a su vez de su continuada fijación por ella. Lo paradójico de la trayectoria de este personaje se mantendrá también en esta última fase, en la que Maxi es mucho más consciente de lo que está sucediendo que el resto de los personajes. La separación entre locura y cordura, difícil a lo largo de la obra, resulta al final imposible.

La creación galdosiana de Maxi resulta ser, como hemos visto, muy compleja y ambigua. Aunque Galdós ofrece un personaje que se puede encuadrar dentro del marco nietzscheano de la enfermedad, también permite que se le critique desde la óptica de Susan Sontag. Así, no estaría totalmente injustificado pensar que Galdós participa de la visión romántica de mostrar un personaje que inspira simpatía saltándose, sin consecuencias, la obsesión burguesa con el trabajo. También cabe cuestionar hasta qué punto Galdós cede a la tentación de idealizar la locura, una práctica tan criticada por Sontag. Vernon Chamberlin, por ejemplo, ve en el personaje de Maxi una encarnación del ideal platónico según el cual la locura se considera un don divino (45). También se ha apuntado que "En ciertos momentos pudiera incluso entenderse que la obra confiere a la locura un sentido casi de logro histórico, de índice de suprema sabiduría..." (Krauel 16). Ricardo Gullón ni siquiera piensa que la locura de Maxi sea real, sino que la ve como un intento del mismo de querer ser tenido por loco para conseguir con ello ventajas que de otra mane-

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

ra no obtendría (187). Estas observaciones tienen por lo menos cierta validez, máxime teniendo en cuenta los avances prodigiosos de Maxi en el terreno psíquico, intelectual y espiritual. La mejoría tan radical en su capacidad con el francés, las matemáticas, la argumentación filosófica y, en general, en su capacidad de razonar, apuntan quizás a cierta exageración, falsedad o idealización de la locura por parte de Galdós.

Pese a todas estas importantes matizaciones resulta más convincente en general la opinión de otros críticos que han visto en esta creación galdosiana un estudio psicopatológico de validez clínica (Ullman 10). Maximiliano Rubín es un modelo literario creíble que se ajusta muy bien a la teoría nietzscheana de la enfermedad. El personaje logra una compleja evolución en la que la separación entre locura y cordura, enfermedad y salud, pierde su nitidez. A través de esta evolución su desarrollo físico, y sobre todo psíquico, intelectual y espiritual alcanza cotas insospechadas para él. Aun admitiendo cierta exageración por parte de Galdós, esta transformación es plausible. El efecto trascendental de Fortunata en liberar la energía sexual, y por tanto vital, del joven, junto con la emancipación de doña Lupe y de la sociedad burguesa (abandono laboral) desencadenan una serie de procesos que permiten y hacen verosímil la evolución relatada. La fijación de Maxi por Fortunata y la inestabilidad e inevitable fracaso de su relación impiden un final feliz pero están muy lejos de constituir un obstáculo insalvable para la evolución de Rubín. Siguiendo la pauta nietzscheana, todo lo que no mata a Maxi lo hace más fuerte, y su lucha y sufrimiento adquieren proporciones cada vez más heroicas.

Si bien Galdós ha creado un personaje de tipo nietzscheano, hay diferencias muy importantes entre la visión filosófica del novelista y la del pensador alemán. En Nietzsche, dado el fuerte contenido autobiográfico de su obra, coinciden en general escritor, protagonista, filósofo y persona. No ocurre así en Galdós, quien ofrece gran complejidad polifónica a través de sus narradores y de los distintos personajes de sus obras. A pesar de esto, el análisis del narrador y de los diferentes personajes de *Fortunata* puede revelar bastante sobre la posible visión filosófica de Galdós, o mostrar al menos el enfoque filosófico de esta obra.

En *Fortunata* se observa con claridad que la actitud del narrador hacia los personajes varía enormemente. Volviendo a nuestra clasificación anterior, cabe mencionar que en el grupo de los enfermos la actitud del narrador va desde el cariño y la compasión hacia personajes como Fortunata y Maxi, hasta el desprecio absoluto, en personajes como Juanito Santa Cruz y Juan Pablo

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

Rubín. Dentro del grupo de los que se consideran sanos, el subgrupo de los que se adaptan a la sociedad sin cuestionar sus valores (Jacinta, doña Lupe, Guillermina) es tratado con indiferencia, mientras que el subgrupo de los que se adaptan pensando por sí mismos (Feijoo, Ballester, Moreno Isla), aparece presentado como el más cuerdo de todos.

Este último trío revela con mayor claridad cuál pudiera ser la visión filosófica de Galdós. Moreno Isla es un personaje cuya crítica del atraso de la sociedad española es tan fuerte que ni siquiera quiere vivir en España, yéndose a un país tan diferente como es Inglaterra. Feijoo aparece como el más sabio de esta novela; gracias a su experiencia e inteligencia es no sólo capaz de ver con perfecta claridad la hipocresía y mediocridad de la sociedad en que vive, sino que además logra adaptarse a ella mejor que ningún otro personaje. Feijoo es el defensor de una filosofía pragmática que queda muy claramente expuesta en el capítulo titulado "Un curso de filosofía práctica", en el que trata de aconsejar a su "discípula" Fortunata. La clave de esta filosofía es el vivir una doble vida, en la que por un lado se respetan todas las convenciones sociales y por el otro se disfruta en la medida de lo posible de la parcela de libertad individual restante. El conservadurismo político de esta postura es evidente; pero por si faltara prueba de ello, el narrador nos deja muy claro cuál es la actitud política de este personaje:

> Era indulgente con los entusiasmos, sin duda porque él también los había *padecido.* Cuando alguno se expresaba ante él con fe y calor, oíale con la paciencia compasiva con que se oye a los locos. También él había sido loco; pero ya había recobrado la razón, y la razón en política era, según él, la ausencia completa de fe. (II 16)

No hay que olvidar tampoco, por supuesto, que la filosofía de Feijoo se hace bastante más llevadera en esta época cuando uno pertenece a una clase acomodada y es un hombre, cosa que podemos decir no sólo de este personaje sino también de Galdós. El último integrante de este trío masculino de "sabiduría pragmática" es Ballester, quien comparte muchas de las actitudes y características de su coetáneo Feijoo. La cita siguiente es suficientemente reveladora al respecto: "Pero en este pícaro mundo, se llega hasta donde se puede, y el que, impulsado por el querer, va más allá de su poder, cae y se estrella" (II 414).

Es bastante fácil pues interpretar esta obra como una crítica a la filosofía del idealismo platónico, como ha hecho Vernon Chamberlin (43). A pesar de ello parece evidente que la visión de Galdós va bastante más lejos. Con

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

Fortunata y Jacinta el escritor logra una crítica fuerte de la mediocridad e hipocresía de las clases dominantes en la sociedad de su época. Si el desorden en política puede verse como una enfermedad social (Sontag 76), el orden y los valores impuestos por unas clases dominantes mediocres tampoco crea salud. Esto lo ha querido mostrar claramente Galdós a través de esta novela, donde la mayoría de los personajes son, de una manera u otra, enfermos. Galdós está pues atacando lo que Ricardo Krauel ha descrito como "la intransigencia de la falsa razón entronizada" (15).

Aceptando pues que Galdós logra una crítica tanto de la sociedad de su época como de toda filosofía idealista (desde Platón, pasando por Kant, Fichte y Hegel), cabe preguntarse si se puede vislumbrar en *Fortunata y Jacinta* una alternativa que vaya más allá de la filosofía pragmática de Feijoo y otros, que más bien parece un cómodo pesimismo filosófico y político. La respuesta puede ser afirmativa ya que Galdós, quizás en parte inconscientemente, logra, a través de personajes como Fortunata, Mauricio y Maxi, ofrecer una alternativa vitalista, si bien trágica, al conformismo social y político. El poder de la sexualidad y el amor están mostrados con toda claridad y de manera verosímil en la evolución de Maxi, un proceso que nos obliga a abandonar concepciones simplistas sobre la locura y la cordura, y que nos lleva, por hablar en términos nietzscheanos, más allá de lo enfermo y lo sano. Maxi es una creación literaria de primer rango cuya tragedia demuestra a la perfección la influencia perniciosa de un entorno familiar y social mediocre al tiempo que ilustra la grandeza del espíritu humano en su heroica lucha por escapar de dicho entorno. Cuando en enero de 1889 Friedrich Nietzsche se desplomó en Turín con locura permanente, fue con toda probabilidad sin saber que un escritor español había creado poco antes un personaje cuya lucha con esta enfermedad había sido, en muchísimos aspectos clave, una prefiguración literaria de la suya.

Obras citadas

CHAMBERLIN, Vernon. "Idealism versus Reality: Galdós's Critique of Platonism in *Fortunata y Jacinta*." *Hispania* 67 (1984): 43-51.

KRAUEL, Ricardo. "La sinrazón de la razón: Revisión de la cordura en *Fortunata y Jacinta*." *Anales galdosianos* 31-32 (1996-1997): 13-33.

GULLÓN, Ricardo. *Galdós, novelista moderno*. Madrid: Taurus, 1987.

NIETZSCHE, Friedrich. *Der Fall Wagner. Götzen Dämmerung. Der Antichrist. Ecce homo. Dionysos-Dithyramben.*
Nietzsche contra Wagner. Berlin: dtv/de Gruyter, 1988.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes

- - -. *Die fröhliche Wissenschaft.* Leipzig: Alfred Kröner Verlag, 1930.
PÉREZ GALDÓS, Benito. *Fortunata y Jacinta vol. I.* Madrid: Cátedra, 1985.
- - -. *Fortunata y Jacinta* Vol. II. Madrid: Cátedra, 1985.
SINNIGEN, John H. "Sexo y clase social en *Fortunata y Jacinta.* Opresión, represión, expresión." *Anales galdosianos* 22 (1987): 53-70.
SONTAG, Susan. *Illness as Metaphor. Aids and Its Metaphors.* New York: Anchor Books, 1990.
TSUCHIYA, Akiko. "Maxi and the Signs of Madness: Reading as Creation in *Fortunata y Jacinta.*" *Hispanic Review* 56 (1988): 53-71.
ULLMAN, Joan Connelly, and GEORGE H. Allison. "Galdós as Psychiatrist in *Fortunata y Jacinta. Anales galdosianos* 9 (1974): 7-36.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Carlos R. SAZ-PARKINSOLL. ¿Más allá de lo enfermo y lo san...
Centro Virtual Cervantes